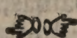
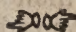
AMOR ES NATVRALEZA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. D. JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes. C

Carlos.	*Apolo.*		*Polidoro.*
Alfreda.	*Mojon, gracioso.*		*Laura.*
Cesar.	*Mengo, villano.*		*Alpino, viejo.*
Laura.	*Tirreno.*	*Menalca.*	*Musicos.*

 JORNADA PRIMERA. 

Salen Carlos, y Cesar de caza.

Car. Aspirò à estrella el Neblì,
y luego sobre la espuma
dessa laguna de pluma,
baxar por rayo la vì.
Intentèle socorrer,
y por mas que al alazan
Napolitano, le dàn,
antes que para correr,
para volar las espuelas
alas, diligencia ha sido
vana, que del atrevido
baxèl del ayre, las velas,
y los remos anegò
al espumoso crystal,
y del nuevo irracional
Icaro, al Cielo vengò.

Ces. Todos quantos pretendimos
seguir, por mas ligereza,
sobre el viento à vuestra Alteza,
de los ojos le perdimos.
Y del modo que al Halcon,
que à sondar esferas sube,
ave fue primero, y nube
despues, y luego ilusion,
nos le negò el viento vano,
hasta que restituìda
desta provincia florida,
breve imperio del verano,
nos concediò tu persona
este monte. *Car.* Yo confiesso,
Marquès, que no sè à què excesso
mas velocidad pregone,
si al ayre, si al del socorro
del corcel, si al precipicio
del ave, que hurtò el oficio
el uno al otro, y me corro,
que fuesse tan sin provecho.

Perdì el Halcon mas bizarro,
que con el dorado carro
del Sol tuvo mas derecho
de apoſtar en ligereza,
y que con mas valentia
de cometa merecia
por la grifaña belleza,
en las alcandoras plazas.
Ceſ. Eſſos rieſgos corre quien
trata el ayre. *Car.* Dices bien;
pero como con la caza
me divierto, y me entretengo,
de ayre, y boſque cazador,
porque al juego, y al amor
natural adverſion tengo.
Siento, que eſte Halcon me falte,
que de tanta esfera fue
pyrata alado. *Ceſ.* No sè
que haya mas hermoſo eſmalte
à nueſtra naturaleza,
q̃ amor. *Ca.* Nunca me ha obligado
amor, Marquès, à cuydado,
ni tiene humana belleza
el mundo, que pueda ſer
tyrana de mi alvedrio;
ſiempre he vivido tan mio,
que no me debe muger
ninguna el menor deſvelo.
Ceſ. Prodigioſa inclinacion!
Car. Eſſa es, Marquès, la ocaſion
de eſtàr con tanto rezelo,
y remiſsion de caſarme,
aunque obligandome eſtàn.
Duque nacì de Milàn,
y aborrezco el obligarme
al caſamiento, de ſuerte,
que por ſolo eſte interès
dexara de ſer, Marquès,
de Milàn Duque: No hay muerte
para mi, como eſcuchar
eſte venerable nombre.
Como es poſsible, q̃ un hombre,
à quien quiſo el Cielo dar
tan grandes prerrogativas,
ſe ſujete à una muger?
Ceſ. Eſſo nunca puede ſer
en perſonas tan altivas.
Las que nacieron, ſeñor,
ſoberanas, ſiempre eſtàn
libres de eſſo, que diràn,
obligado al juſto amor,
que por dueño natural
te deben, ſi te deſean
ya caſado, es porque vea
deſſe heroyco original
el mundo hermoſos retratos,
que le iluſtren, y te hereden,
y en Milàn por Soles queden,
ſin ſer à ſu patria ingratos.
Car. Para què? Laura mi hermana
me podrà heredar, Marquès;
y ſi ſe caſa, deſpues
ſus hijos. *Ceſ.* Menos humana
naturaleza le viò,
y de tu eſtrañeza temo,
que paſſes de extremo à extremo.
Car. Marquès Ceſar, quien llegò?
Ceſ. Pienſo que ſu Alteza ha ſido,
con la esfera de ſus Damas,
como el Sol con las Eſtrellas,
que nueva hermoſa Diana,
y divina cazadora,
como ella, tambien armada
del venablo, à quien imitan
las demàs que la acompañan.
Fatigando el monte vienen
en buſca tuya: aſsi al alva,
quando piſando los montes
la viſte el Sol de oro, y nacar,
Cielos, y aves la reciben,
cryſtales, flores, y plantas.

Sale Laura de campo con venablo.

Car. Laura, bien venida ſeas,
que parece que retratas
al Mayo, y Abril, ceñida
de tanto jazmin con alma.
Laur. Por mi, y por todas eſtimo
el requiebro, que en tu rara
condicion, me ha parecido
novedad. *Car.* Contigo, Laura,

hay excepcion en la mia,
y te debo, por hermana,
mayores finezas. *Laur.* Yo
te las pago con mil almas.
A buſcarte al campo vengo,
que es para mi auſencia larga
eſtar ſin ti todo un dia.
Car. Bien lo merecen las anſias
que tengo de vèr tus ojos,
quando menos tiempo paſſa
por los mios. *Laur.* Dète el Cielo,
para ſer gloria de Italia,
y de Milàn, larga vida.
Car. El Cielo te guarde, Laura,
que con ella pienſo hacerte
de dos mundos ſoberana
Princeſa, dichoſo dueño:
haſte cevado en la caza
por el camino? *Laur.* Un Venado,
deſde la deshecha planta,
Carlos, del Pò, à la frondoſa
verde esfera de eſmeralda
deſte boſque, nos llevò,
à mi, y à todas mis Damas,
divertidas, como ves,
haſta que de entre las ramas
de eſſos ſauces, una fiera
con roſtro humano, fue cauſa
de deſpreciar la primera
empreſſa, y ſeguir ſus plantas
veloces, tan prodigioſas,
tan atrevida, y bizarra,
que para eſcapar la vida
de los venablos, tiraba
piedras con mayor furor,
por detràs de las eſpaldas,
que el arco parto deſpide
flechas al ayre: y canſadas,
y admiradas juntamente
de fiereza tan eſtraña,
y tan nueva, no ſeguimos
mas las ligeras eſtampas
del animal prodigioſo,
que aun ſobre la verde grama
no pudo el ayre dar ſeñas,
que las puſieſſe. *Car.* Mas raras
de animal la eſcuchè
en eſtos montes. *Laur.* Aguarda:
Voces dentro.
què ruìdo es eſte? *Ceſ.* Voces
de labradores con flautas,
panderos, y tamboriles
parecen. *Laur.* Si no me engañan
los ojos, al miſmo ſitio
donde eſtamos, Carlos, baxan.
Car. Alguna fieſta ſerà,
que ruſticamente trazan
eſtas cabañas, y quintas,
que de ganado, y labranzas
ſon las mas ricas del Pò.
Ceſ. Ya ſe acercan coronadas,
como el Mayo, las cabezas
de mil floridas guirnaldas.
Lau. Viſtoſos vienen. *Car.* Què vida
tan juſtamente invidiada.
Salẽ los Paſtores cõ guirnaldas, y tãboril.
Ceſ. Ola, ved que eſtàn aqui
ſus Altezas, y las cauſas
deſean ſaber de aqueſta
fieſta q̃ haceis. *Men.* Quien penſara;
que encontraramos con gente
tan diſcreta, y corteſana?
Dexad de tocar, Mojon,
el tamborir, y la flauta,
y mirad que eſtàn aqui
nueſſos amos. *Moj.* Las mudanzas
de la frauta, y tamboril,
me tenian eſpritada
ellanima, y los ſentidos,
y ſi Mengo no me habrara
a la mano, no tenia
magin en oy, y mañana
de acabar: ſus remenencias
perdonen nueſſa ignorancia,
y de rodillas mos dexen,
que les beſemos las plantas.
Laur. Què ruſtica ſencillez!
Car. Levantad. *Mo.* Si eſtàn las bragas
a prepoſito, lo harè,
porque al baxarme hue tanta

la huerza que hice con ella,
que una agujeta que estaba
delante, pienso que ha hecho
flux, si acaso no me engaña
el perturbado calletre,
y fue agujeta de azaga.
Ces. Notable llaneza! *Car.* Como
os llamais? *Moj.* Pregunta extraña!
Señor, con perdon de todas
las tocas, y honradas barbas,
que estàn delante: Mojon,
por mi padre, que Dios haya,
y mi aguelo, que nos viene
de alcurnia à toda mi casta;
y fueron tamborileros
tambien, que nadie la frauta,
y el tamboril ha tocado
en toda aquesta comarca,
dempues dellos, como yo.
Car. Donde và toda esta esquadra?
Moj. Señor, sabrà su merced,
que baxò destas montañas
un monstruo, que no sabemos
si es salvaje, ò si es salvaja,
porque trae siempre el cabello
tendido sobre la cara,
y viste pieles de lobos
cervales, que èl mismo mata.
Sucediò, que yendo corriendo
tràs una pobre manada
de ovejas, y de Pastores,
oyò de las verdes jaulas
de los olmos, dos amantes
ruiseñores, que cantaban
motetes à un arroyuelo,
en cuya liquida plata
eran narcisos de pluma,
ò syrenas de esmeraldas:
Y pusole la armonia
de los paxaros en calma,
de suerte, que sin moverse,
quedò como el que arrebata
algun encanto, algun sueño,
sin proseguir la demanda
en que su furor venia.
Y viendo que en tan extraña
ferocidad, como he dicho,
tan raro efecto causaba
la musica, desde entonces,
quando à estos prados baxaba,
con rabeles, caramillos,
con tamboriles, y frautas
le amansabamos; y haciendo
con su furia montaraza
treguas, cada siete dias,
para toda la semana,
le traemos de comer
à su cueva, y tan honrada
anda su salvajeria,
que parece que obligada
à estos servicios, vivimos
de sus fieras amenazas
seguros, que el dar, y todo,
abranda las alimanias.
Oy le ha tocado traer,
como por sus turnos anda,
al pago de Valdellolmo
la despensa, y esto causa
el venir desta manera
à presentarsela. *Car.* Rara
pension, y tributo nuevo,
en Milàn, y fiera extraña!
Laur. Esta debe ser la misma,
que en el bosque con mis Damas
encontrè, quando venia
en tu busca. *Car.* Temeraria
fiereza, y jamàs oìda
de bruto, ni hõbre! *La.* Y me espãta
que se rinda à la armonia
de la musica, con tanta
suspension, siendo tan fiera
su naturaleza: De alma
racional dà humanas señas,
aunque parece inhumana.
Moj. Demos su merced licencia,
porque parece que passa
del termino, que es razon,
para darle estas viandas,
que traemos. *Car.* Donde està
su cueva? *Moj.* Estas dos tajadas

peñas hacen su edificio
inexpugnable, y las ramas
dessos tejos, y quexigos
dificultosa la entrada.
Donde esse monstruo, si quiere
con arrojadizas balas
de piedra, que en èl parecen
rayos que al Cielo amenazan,
puede de dos mundos juntos
defenderse en la intrincada
puerta desta fortaleza
silvestre, y por la otra vanda
del monte, otra puerta tiene,
que nadie à saberla alcanza,
sino es el que la conoce.
Car. Lo què descubre quien caza!
A peregrina ocasion
venimos al monte, Laura,
llegad à lo que venìs;
que hemos de vèr esta rara
fiera, si podemos oy,
y juntamente llevarla
à Milàn. *Men.* Toca, Mojon,
el tamboril, y la frauta.
Toca el tamboril, y llegan à la cueva.
Pongamonos de rodillas
ahora, y por todos haga
el parlamento Mojon,
como se acostumbra. *Moj.* Vaya,
y Dios habre en mi. *Laur.* Notable
caso! *Moj.* Señora alimaña
honrada, los labradores
de Valdellolmo, que tratan
siempre de hella merced,
la despensa esta semana
de su comida les toca,
aunque indignos, su salvaja
persona, como tan nobre,
reciba de buena gana
la veluntad, que las obras
por fuerza tien de ser fracas;
porque nos tiene apurados
con pechos, con alcabalas,
el Duque nuesso señor,
habrando verdad. *Car.* No callan
nada estos villanos, Cesar.
Moj. Con todo no le harà falta
la comida, lo que fuere
destos montes cortesana.
Tome lo que le traemos,
coma, y buena pro le haga;
y ruege à Dios por nosotros.
Men. Volvamos haciendo rajas
la frauta, y el tamboril.
Vanse à entrar.
Car. Como volveis sin que salga
el monstruo, y el donativo
reciba? *Moj.* No importa nada,
que èl le recoge en despues,
y unas veces le dà gana
de que le veamos, y otras
no quiere vernos la cara:
no debe de estar de humor
ahora. *Car.* Vna prueba, Laura,
quiero hacer para obligarle
à salir, pues tiene tanta
fuerza la musica en èl,
y la mejor serà causa
de mayor elevacion.
Cesar, los Musicos llama,
pues les ordeno que vengan
todas las veces que à caza
salgo para divertirme.
Ces. Con las guitarras templadas,
lo que les mandas esperan,
mira, señor, que les mandas.
Car. Pues haz que canten, verèmos
en que este salvaje pàra.
Cant. Crystal deshecho à pedazos
se precipitaba arroyo
una montaña de nieve,
que bebiò el Sol poco à poco.
De la prision del Invierno,
à los sagrados de Agosto,
murmurador se despeña,
al passo que estuvo sordo.
Sale Alfreda vestida de pieles.
Laur. Surtiò la musica efecto.
Car. Què caso tan prodigioso!
Lau. Muger es. *Car.* Y la mas bella,
que

que han mirado humanos ojos.
Cant. Con las nuevas del verano
corriò à argentar unos olmos,
cortesanos del Abril,
verdes galanes de un soto.
Car. Mientras tiene los sentidos
como en extasis absortos,
id cantando, y prosiguiendo
con la letra, y con el tono.
Vase Alfreda entrando por otra puerta, y Carlos tràs ella, y los Musicos tràs ellos cantando.
Cant. Caballo despues de plata
inunda el valle espumoso,
con pretensiones de rio,
y con soberbias de golfo.
Lau. Notable caso! sigamos
al Duque, que con el monstruo
parece tambien que và
elevado. *Moj.* Vamos todos,
Vanse Laura, y Cesar.
que puede ser que mos libre
desta alimaña, ò demonio,
el Duque nuesso señor
esta vez, si el espantoso
delito de ser salvaje
le prueba, pues es notorio
lo que ha hecho en estos campos.
Men. Testigos de vista somos,
y como unos descosidos
jurarèmos en los robos,
en las muertes, y salteos,
en las fuerzas, y destrozos,
que ha cometido en los pagos
de Altarroca, y Valdellolmo.
Moj. A mi me forzò una hermana.
Tir. Advertid, Mojon, q̃ el monstruo
es muger, que le hemos visto
oy con nuestros proprios ojos,
y no puede ser. *Moj.* Pues hue
à mi aguelo, y aun à todo
mi linage; no me vais
à la mano, que si cojo
el carril de ser testigo
delevantar testimonios,
me irè como de otra cosa,
que hay hombre q̃ se hace momo
en comenzando à jugar,
y hasta llevalle el demoño
no pàra. *Tir.* Vamos, què hacemos
tras la alimaña? *Moj.* Pues toco
la frauta, y el tamboril,
que estoy de contento loco.
Vanse, y salen los Musicos cantando, y Carlos, Laura, y Alfreda embelesada, y sientase en un peñasco.
Cant. Con ayuda de las fuentes,
ser mar le parece poco,
porque en llegando à ser rio,
como à rico le dàn todos.
Y por lisonjero aplauso,
de margenes espaciosos,
despreciando ser crystal,
presume de arenas de oro.
Car. Cessad de cantar, en tanto,
que en el acento sonoro
de la musica elevada,
de una mano la aprissiono.
Què soberana belleza!
Salen los villanos.
Moj. No hemos venido mosotros
a mal tiempo.
Men. En un ribazo
se ha sentado con el monstruo
el Duque, y Laura. *Sil.* Y parece,
que volviendo poco à poco
de la suspension, dormida
la alimaña, como el tono
parò con los instrumentos,
y se admira de vèr todo
este esquadron palaciego,
y al Duque vuelve los ojos
ahora, y sospecho, que
se espanta de mirar como
le tiene la mano asida.
Al. Què es esto, Cielos! hombre loco,
quien te diò esse atrevimiento?
Car. Tu belleza, tus hermosos
desdenes. *Alf.* Suelta la mano.

Car. Sueltame tu el alma, y todo.
Alf. Yo el alma tuya, si vives
con ella? què mentiroso
encarecimiento! *Car.* Està
en tus ojos. *Alf.* En mis ojos?
notable hechizo serà!
ni la veo, ni la toco.
Engañarme, hombre, pretendes,
aunque puede ser, que como
veneno, desde la mano
haya corrido hasta el proprio
corazon, que no sè dentro
dèl, que siento de alboroto
nuevo, despues que la tuya
con lazo tan prodigioso
juntaste à la mia, que
mi fiereza desconozco,
y eres el hombre primero,
que me ha parecido hermoso.
Quien eres, que tanto encanto
traes contigo, que me corro,
que à decir esto me obligues?
Car. No menos el prodigioso
hechizo de tu hermosura,
muger, ha causado assombros
en mi condicion esquiva,
y colijo desto proprio
por mi, por ti, que el amor
es naturaleza en todo.
Carlos, Duque de Milàn
soy, y dueño de dos Polos
quisiera ser, para ser
vassallo de essos hermosos
luceros: Quien eres tu,
que por soberano aborto
destos montes, te diò el Cielo
al mundo? *Al.* Un humano monstruo,
y del femenil linage
un espanto portentoso.
Escuchame atentamente,
sabràs lo que hasta aqui escondo
al alma, que he imaginado,
que ya eres dueño de todo.
A las espaldas deste bosque verde,
para do sèl de Mayo, un monte yace;
que tantas veces con el Sol se pierde,
q̃ piensan muchos q̃ del Cielo nace;
mas porq̃ de q̃ es sierra se le acuerde,
aunque testigos las estrellas hace,
de estrellas, y elementos, despeñados
arroyos flecha à recamar los prados.
Este, de tanta ciudadana fiera
silvestre poblacion por patria mia,
tuve no mas desde la vez primera,
que abri los ojos à la luz del dia,
en una gruta, que servir pudiera
de alcanzar à la agreste compañia;
de aquel imperio de peñascos hecho,
donde una cerval loba me diò el pecho.
Esto despues me refiriò un anciano,
que por padre, y por ayo me assistia,
que el agua del Baustismo soberano
me diò en la pila de la fuente fria,
y me enseñò, que todo el globo humano,
y celestial, à un Dios obedecia,
que lo formò de nada, y eran huellas
de su grandeza el Sol, y las Estrellas.
Alfreda me llamo, nombre que encierra
algun mysterio al tiempo reservado,
por los brutos vassallos de la sierra,
con rustico omenage venerado;
tanto, que el ayre que vagando yerra,
del vulgo de los robles adulado,
que me temblaba entre ellos parecia,

la

la vez que el èco Alfreda repetia.
Apenas à catorce primaveras
con mis floridos años lleguè, quando
dardos tostaba ya contra las fieras,
sus vidas con su muerte amenazando,
sirviendome de galas lisonjeras,
colores de vestir, diferenciando
sus estrelladas pieles cada dia,
al nuevo abril de la belleza mia.
Y pyrata del monte, siempre llena
de sus despojos, y sangrientos robos,
al osso le quitaba la colmena,
la simple oveja à los cervales lobos:
solo pudo la hermosa Filomena,
que entre las hojas de los verdes pobos,
endechas tiernas à los ayres vierte,
privilegiar sus vidas de su muerte.
Tan inclinada por razon del Cielo
secreta, al dulce canto sin medida
del ave, con el son del arroyuelo,
instrumento de plata derretida,
que como el agua que aprisiona el yelo,
mil veces en mi furia detenida,
suspensa à sus cromaticos suaves,
perdonaba las fieras por las aves.
En este tiempo, un hombre que asistia
en el servicio nuestro por criado,
ò en esta soledad por compañia,
de finezas antiguas obligado,
estando à solas con mi padre un dia,
al margen verde de un arroyo elado,
me dixo: Alfreda (sin temer mis iras)
nunca te mueve à amor esto que miras?
No vès esse crystal como desea
besar las flores, y abrazar las plantas?
aquel espino que una vid rodea,
y aquella yedra un olmo, que con tantas
insensibles finezas lisonjea?
de las aves, y brutos no te espantas,
como a su yugo humillan su fiereza,
y es en todos amor naturaleza?
Ama, y dexate amar, que essa hermosura
no ha de ser risco de la sierra elada,
que aun las peñas amor rendir procura,
porque a sus fuerzas no resista nada:
dad-

dadme essos brazos, y esta plata pura
de essas flores tambien enamorada,
serà de nuestro amor dulce testigo;
respondiendole yo con el castigo.

Que de sus atrevidos pensamientos,
colerica, abrasada, y ofendida,
desde un peñasco al Pò sembrò los vientos
de los torpes despojos de su vida:
y à fieras, aves, peces, y elementos,
trinchandoles la parte en la caìda,
que les tocaba à cada qual, quisiera
matarle el alma, si immortal no fuera;

Y procurando dàr à mi venganza
satisfaccion mayor, haciendo guerra
à todos quantos son su semejanza,
con el sucesso aborrecì la sierra:
mi viejo padre, que llegando, alcanza
el nuevo intento, que en mi pecho encierra,
con tiernas voces detenerme quiso,
quando del Pò la blanca arena piso.

Detente, Alfreda, aguarda, me decia
el cano cisne en lagrymas bañado,
no dexes sin tu amada compañia
un tronco de tus ramas despojado:
Yo entonces sorda, mas que el Pò corria
su espuma essotra margen passè à nado,
quedandose èl mirandome tan fiera,
como un peñasco mudo en su ribera.

No le vì mas, y discurriendo luego
de tan justo furor arrebatada,
por varios rumbos à estos campos llego;
donde por fiera he sido celebrada:
hasta que oy à tus pies, Carlos, me entrego;
confessando en la musica elevada,
en ti, y en tu bizarra gentileza,
que es, sin duda, el amor naturaleza.

Car. Dos veces, Alfreda, has sido
suspension de mi altivez,
con tu belleza una vez,
y otra ahora que te he oìdo.
Informò tu entendimiento
de mas divina hermosura,
alma de amor, que procura
ser de mi espiritu aliento.
Y tan sin mi, y tan en ti
estoy con el alvedrio,
que he dexado de ser mio,
despues que te vì, y te oì.
Dos milagros hace amor,
aunque son naturaleza;
en mi pecho, y tu aspereza;
y no sè qual es mayor.
Quando quiero comparar
ambas cosas al sentido,
si en mi el haverme rendido;
si en ti el dexarte obligar.
Y juzga, al fin, la razon,
que solo en essa pintura
es milagro tu hermosura,
que las demàs no lo son.
Alf. Tus palabras son tambien
musica, cuya armonia

me suspende el alma. *Car.* Fia,
que te quiero, Alfreda, bien:
No iràs conmigo à Milan?
Alf. Contigo à Milàn irè,
si piensas guardarme fè.
Car. De mi fineza seràn
testigos desde oy los Cielos.
Alf. Como puede, Carlos, ser,
si tienes otra muger?
Laur. Cesar, de mi tiene zelos. *ap.*
Ces. De vuestra Alteza podria
tenerlos el Sol.
Car. No vès,
que es mi hermana?
Alf. Hermana?
Car. Es hermana, Alfreda mia,
sangre, que de un mismo padre
los dos el sèr recibimos,
y juntamente nacimos
ambos de una misma madre.
Alf. Si es dessa suerte, mayor
amor le tendràs à ella,
que es tu sangre, y es tan bella.
Car. Esse es diferente amor,
que aquel la sangre le dà,
que està en ella, y està en mi,
y el que yo te tengo à ti,
Alfreda, en el alma està.
Vamos, Laura; Alfreda, vamos.
Alf. Seguirte, Carlos, serà
fuerza de mi estrella ya.
Tir. Acompañar à los amos
no podemos escusar,
hasta los coches, Mojon,
y hasta Milàn, que es razon,
pues nos han venido à honrar.
Laur. Alfreda, dame la mano.
Alf. Toma, que estimo el favor,
aunque no sabe al calor
de la de Carlos tu hermano.
Laur. Como entendida es gentil! *ap.*
Tir. Ya se vàn, volved, Mojon,
à hacer rajas con el son
la frauta, y el tamboril:
Moj. La frauta tengo en la boca,
y en el tamboril la mano.
Car. Muerto vulvo, y vine sano!
Alf. Cuerda estuve, y vengo loca!
Car. Muger, al Cielo retratas.
Alf. Què deidad, hòbre, en ti advierto?
Car. Ay, Alfreda, que me has muerto!
Alf. Ay, Carlos, como me matas!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Apolo, Duque de Mantua, y el Marquès Cesar.

Apo. Apolo famoso (Duque
de Mantua) à Milàn hereda,
à falta de Laura, y Carlos;
y de la misma manera
à Mantua Carlos; y Laura
à falta de Apolo, y Leda,
su hermana, y esta es la causa,
demàs de las excelencias,
que de Carlos, y de Laura
la fama en la Europa cuenta,
que de nuevo les obliga
con las bodas que desean,
à repetir otra vez
el parentesco, y las deudas
de tanta amistad, y sangre.
A Carlos se lo amonestan
sus vassallos; y el de Mantua,
con su Embaxador lo intenta
cada dia, enamorado
de la divina belleza
de Laura, por los oidos,
ojos de la fama: Y estas
pretenciones tiene Carlos
(tan contra quien es) suspensas,
encantados los oidos
en el amor de essa fiera,
que traxo del campo.
Ces. Es tanto
el extasis, que le eleva,
olvidado de sì mismo
en la hermosura de Alfreda,
que falta al gobierno, y falta
al valor, à la grandeza
que se debe; y es de modo,
que los Magistrados llegan
à intimarselo, y rezelo,
que han de obligarle por fuerza
à que la dexe, y se case,
ò poner en contingencia,
que los Pueblos se alboroten,
y que con Milàn se pierda.

Apo.

Apo. No table fuerza de amor!
Cef. Las partes que tiene Alfreda
son milagrosas, y obligan
à mas amantes finezas.
Apo. Què puede ser un salvage
torpe parto de una sierra?
un roble de una montaña?
una esfinge, que cubierta
de pieles entrò en Milàn?
Cef. Vn Sol humano, que dexa
essos celajes, y à Carlos
le amanece por la esfera
de las galas cortesanas,
para hacer al Sol Estrella.
Ap. Tan bien le assiētan? *Ce*. Tan biē,
que parece que con ellas
naciò en Mantua, ò en Milàn,
y que la tosca librea
de las pieles le servian
de rebozo à su belleza;
assi hasta passar al oro
està el diamante en la cera.
Apo. Compite con Laura? *Cef*. Laura
es deidad, sin competencia,
de mortales hermosuras.
Apo. A vos vengo, Marquès Cesar,
dirigido desde Mantua,
por el deudo que con ella
teneis, pues sois tan cercana
sangre de Apolo, y de Leda,
para que me encamineis
donde à Laura hermosa vea,
que le he prometido al Duque
un retrato de su Alteza:
y soy un criado suyo,
que con alguna excelencia
en este arte me exercito,
y en breve espacio pudiera
hurtarle con el pincèl,
rayos, que el Sol bebe apenas.
Cef. A esta quadra, con sus Damas,
sale à exercitar su Alteza
el danzar todos los dias,
por costumbre palaciega
de Milàn antigua; yo
os harè espaldas, y vuestra
palabra tendrà el efecto,
que deseais, que no es deuda
la que à la Casa de Mantua
debo, para que esta sea
la mayor fineza: aunque
me haveis dado una sospecha,
de que sois mas que decis,
porque os vi entrar por la puerta
de Palacio, acompañado
de algunas personas, que eran,
por lo lucido, bastantes
à ilustrar à Mantua, y vuestra
persona lo està tambien
acreditando: su Alteza
sale, apercebid el pincèl,
que amor todo lo atropella.
Apo. En un libro de memoria
harè el dibuxo, que en estas
ocasiones dèl me valgo
con peregrina destreza,
para passarle despues
à la lamina: de Cesar *ap.*
el Marquès casi ha llegado
à ser conocido.
Sale Laura, y las Damas de gala.
Laur. Alfreda
donde queda? *Dia*. Ya venia
en busca de vuestra Alteza,
que se quedaba poniendo
una vanda. *Lau*. Marquès Cesar,
Dios os guarde. *Cef*. Immortal vivā
essa soberana idea,
para assombro de lo humano.
La. Y mi hermano, q̄ hace? *Cef*. Quedā
acabando de vestirse,
para vèrte. *Lau*. Otro planeta
mas luciente, mas hermoso,
dorarà de su grandeza
el Sol, primero que el mio.
Apo. Y es cierto que serà Alfreda.
Cef. Amor à todos disculpa.
Apo. Bizarra beldad! serena
magestad! *Dia*. Alfreda viene.
Laur. Venga Alfreda en hora buena:
Sale Alfreda vestida de Dama.
Alf. El Cielo te guarde, Laura.
Lau. Bien venida, Alfreda, seas.
Alf. No vengo à tu gusto bien
vestida? *Lau*. Pareces, Alfreda,
que te ha servido de espejo
la misma naturaleza;
à ti te excedes tu misma.

Alf. No hay cosa de quien no sea
insigne artifice amor.
Apo. Ni amor, muger, tiene flechas
sino en tus hermosos ojos,
ni arcos sino es en tus cejas.
Monstruo con causa te llaman,
que lo eres en la belleza;
ahora disculpo à Carlos,
que son finezas pequeñas
perder el sesso por ti.
Lau. Alfreda, siempre que llegas
adonde estoy con mis Damas,
de nuevo es razon que adviertas,
que tienes obligacion
de hacer una reverencia
à todas, y otra si huviere
Caballeros en la mesma
sala, porque no te expongas
à los riesgos de grossera.
Alf. Siempre, Laura, he deseado
imitarte en todo; y piensa,
que de atencion sobra ha sido,
mas que falta de advertencia;
que como tu, Laura, à nadie
mas que à Carlos reverencias,
y Carlos à ti, los mesmos
passos sigo, que me enseñan
estos exemplares dos.
Lau. No miras la diferencia,
que hay en mi, Alfreda, y en Carlos,
por la debida grandeza,
y soberana de dueños
de Milan? *Alf.* Tambien fuy Reyna
de los montes absoluta,
sin conocer dependencia
sino es de los Cielos, Laura:
y quando esto no tuviera,
y sangre en el corazon,
que à mas grandeza me alienta,
no tengo el alma de Carlos,
à quien es justo que tengan
la misma veneracion,
que à Carlos, y à ti? que es fuerza,
si es el alma lo mas noble
del hombre, nunca me adviertas
lo que no tengo de hacer.
Lau. Rara muger! *Cef.* Vuestra Alteza
es fuerza que la disculpe,
por el Duque. *Lau.* Què me deba,
Marquès, finezas mayores
aguardo. *Apo.* Què alma tan bella!
q̃ despego! *Lau.* Què hombre es este,
que en un libro, Marquès Cesar,
de memoria està escribiendo?
Cef. No le puedo à vuestra Alteza
negar la verdad: Este es
un Caballero, que muestra,
que en el arte de pintar
tiene notable excelencia.
Embiale Apolo, el Duque
de Mantua, à sola la empressa
de copiar vuestra hermosura,
dirigido à mi, y desea
para este efecto lugar;
y yo con vuestra licencia
le he entrado aqui. *Lau.* Sin la mia
me parece, Marquès Cesar,
que ha sido; mas yo os perdono,
que no puede ser ofensa
vuestra, ni del Duque, quando
mi casamiento desea;
y con su hermana el de Carlos.
Apo. Laura me ha mirado atenta,
y mis intentos pregunta,
sin duda, à Cesar. *Cef.* Su Alteza,
Caballero, os llama. *Apo.* Yo
beso tus pies. *Lau.* Alzad: Cesar, *ap.*
de mas que de Caballero
me ha parecido las prendas
del pintor. *Cef.* Yo he sospechado
antes lo mismo. *Lau.* De vuestra
habilidad el Marquès,
notables cosas me cuenta.
Y aunque parece ossadia
hacer, sin que yo lo sepa,
esta ofensa à mi descuydo,
con obligacion me dexa
la fineza de mi primo.
Apo. Servirte el Duque desea;
y si quisieres honrar
su retrato, y el de Leda,
en esta caxa, señora,
vienen, sin hacer ofensa
à lo natural el arte,
que si las copias cotejas
con sus dos originales,
no es mucho que te paresca,
que los retratos lo son

tam-

tambien. *Lau.* Llega, Alfreda, llega,
que como musica muda
la pintura te deleyta
algunas veces. *Alf.* Quien es
esta muger? *Lau.* Esta es Leda,
hermana de Apolo el Duque
de Milàn, muy deuda nuestra,
con quien casar han tratado
à Carlos mi hermano. *Al.* Dexa
que la despedace. *Lau.* Aguarda.
Alf. La muerte me dàs con ella;
mal parentesco es cuñada:
Vive Dios, si darme intentas
pesadumbres tal del alma,
que mil respetos te pierda.
Ap. Què hermosos zelos! *La.* Perdona,
que no juzguè que te diera
tanta pena una pintura.
Alf. Con circunstancias como estas,
veneno à beber me diste.
Carlos ha de ser de Alfreda
dueño, y Alfreda de Carlos
la duracion misma eterna
del tiempo, y la de las almas.
Ap. Notable amor! *La.* Quiē lo niega?
template por vida tuya;
y para que te diviertas,
este retrato de Apolo
Duque de Mantua, contempla.
Alf. No quiero de otro, que Carlos,
vèr copia, ni sombra apenas.
Lau. Cesar, las sospechas mias
he averiguado con esta
experiencia, este es Apolo.
Ap. Laura el retrato coteja *ap.*
conmigo, y me ha conocido;
no ha sido cuerda advertencia
darle mi retrato à Laura;
mas amor divierte, y ciega.
Lau. Muestra: es aqueste el dibuxo,
q̄ has hecho de mi? *Ap.* No enseña
ahora la verdad toda,
què despues promete. *Lau.* Espera:
esta no es Alfreda? *Alf.* Yo?
Lau. Toma, y veraste à ti mesma.
Apo. Como el alma racional
obra con tanta presteza
en los discursos, los ojos
mudan con especies nuevas
de los objectos los fines,
las formas, y las materias,
de la suerte que el espejo
los semblantes diferencia.
Y asi, quando Alfreda entrò,
me divertì de la idea
vuestra, y las lineas corrì
en la hermosura de Alfreda.
Lau. A pintor tan divertido

Hace pedazos el retrato.

se paga desta manera
los retratos. *Apo.* Dessa culpa,
por què ha de pagar la pena
el de Apolo? *Lau.* Porque sois
movil de su inteligencia,
y errais por èl. *Alf.* Y este mio,
es justo que me merezca,
pintor, el mismo castigo: *Rompele.*
y en vos esto proprio hiciera,
à no parecerme corta
venganza à tanta soberbia,
como atreverse à mirarme
hombre, que Carlos no sea,
con atencion, sin que el mismo
recato à mis ojos tenga
que à los del Sol, pues los rayos
del de Carlos reverberan
en mi pecho, como en luna
del crystal de su grandeza.
Ces. Oy và de romper retratos.
Lau. Desengañarle pudiera
con esta demonstracion,
Apolo, de lo que intenta:
Ola, pintor, despejad.
Apo. Señora, si vuestra Alteza:-
Lau. Callad. *Alf.* Si quieres que salga
por una ventana destas,
yo lo harè mas facilmente,
que lo digo con la lengua,
con las manos. *Lau.* No merecen
tanto favor, tan grosseras
injurias; vete. *Ap.* Señora,
ya me voy. *Al.* No te detengas,
que harè lo que he dicho, y dile,
en llegando à Mantua, à Leda,
que lo que has visto que hacia
en su retrato, harè en ella,
y de su hermano, y de Mantua,
si de Carlos se le acuerda.

Apo. Con diferentes efectos *ap.*
amor dos dilignos trueca
de mis pensamientos oy,
contra mis ansias primeras;
que a Laura dexo ofendia,
llena de zelosas quexas,
y vuelvo abrasada el alma
de los desdenes de Afreda. *vase*

Lau. Confiesso que me ha dexado
picada la grosseria.

Ces. El Duque. *Sale el Duque Carlos.*

Car. Ay, Alfreda mia,
que de siglos sin ti he estado!
dame essos brazos. *Alf.* Detente.

Car. Què dices? què novedad
destempla tu voluntad?

Alf. Vn rigoroso accidente,
que sin duda zelos son,
pues son invidias del bien
ageno, y de amor tambien
muerte. *Car.* Essa injusta passion,
como puede entrar en ti,
Alfreda, amandote yo?
què bien ageno te diò
vanas invidias de mi?
Hijos de amor son los zelos,
pero matan, quando nacen,
al padre, porque deshacen
el mayor bien que los Cielos
han dado, que es el amor.

Alf. Antes que la aumentan pienso;
mas acosta de un immenso
nunca sentido dolor,
que es rabia, desassossiego,
mortal veneno:- *Car.* No mas,
aunque con zelos estàs
mas hermosa, y yo mas ciego.
Què te han dicho contra mi,
que satisfecha no quedes?
pues de mi informarte puedes,
que vives por alma en mi.

Alf. Ay, que debes de tener
dos almas, y à Leda has dado
essotra, pues ha intentado
venir à ser tu muger!
Laura me lo ha dicho assi,
y yo he visto su retrato,
no hay que disculparte, ingrato.

Car. Laura ha sido contra mi?

Bau. Con el de Apolo, y de Leda
llegò acaso aqui un pintor,
y sin ofender tu amor
contèle su intento à Alfreda;
quiso romperle, en castigo
de la ofensa que no vè,
y de aquesto todo fuè
el Marquès Cesar testigo,
y no huvo mas. *Alf.* No es bastante
saber, que hay quien tenga intento,
Carlos, à tu casamiento?
Yo me quitarè delante,
yo me volverè à los montes,
donde no se usa fingir,
con los brutos à vivir
mas seguros orizontes.

Car. Primero, Alfreda, veràs
disueltos los elementos,
que mis firmes pensamientos
vuelvan un àtomo atràs.

Al. Donde al amor dà embarazos
la lengua al agradecer,
no hay lenguaje como hacer
rectorica de los brazos,
dame los tuyos, y sean
lazo immortal con los mios,
de tanto amor. *Ca.* Tus desvios,
matarme, Alfreda, desean.

Echan de lo alto un pliego cerrado.

Ces. Vn pliego cerrado ahora
han arrojado de afuera,
sino me engaño, en la sala,
por una ventana destas.

Car. Pliego, y arrojado? extraña
novedad! alzale, Cesar,
y verèmos que es. *Ces.* Aqui
viene escrito en pocas letras:
aviso à Carlos el Duque
de Milàn, *Car.* Aviso? muestra:
en notable confusion
el sobre escrito me dexa:
quiero abrir el pliego, y vèr
lo que viene dentro: apenas
hay diez renglones escritos,
que dicen desta manera.

Leè apartado con Cesar.

Lee. Carlos, si oy en todo el dia
no vuelves al monte à Alfreda,
donde la hallaste, y con Mantua

el

el casamiento no aceptas,
para que Milàn de ti
dulces herederos vea,
acudiendo (como es justo)
al gobierno suyo: piensa,
que esta noche no seràs
Duque de Milàn, que esperan
tus vassallos este plazo
por resolucion postrera,
para elegir nuevo dueño;
guardate de la experiencia,
y estima el aviso. Ay, Cielo!
Què nueva fortuna es esta,
que me amenaza, y que corre
à mi muerte? Marquès Cesar,
vente conmigo, que voy
sin mi: ay, adorada Alfreda!
Ces. Què confusion tan notable!
Vanse Carlos, y Cesar.
Alf. El papel à Carlos lleva
en notable suspension:
què serà, Laura? *Lau.* Secretas
causas le obligan sin duda,
à hacer de tu vista ausencia,
y à este silencio. *Alf.* Quien ama,
de las sombras se rezela:
Ay, Laura! Ay, Laura! no sè
què nueva extraña tristeza
me ha cubierto el corazon!
Sale Octavio.
Octa. Vnos villanos, Alfreda,
piden lugar para hablarte.
Alf. Entren muy en hora buena.
La. Yo me voy mientras despachas. *vas.*
Alf. Guardete el Cielo. *Oct.* Entrad, ea,
que aqui està Alfreda.
Salen los villanos.
Tir. Qual es?
Oct. La que en la silla se asienta.
Moj. No la conociera yo
vestida desta manera:
Tirreno, parece estatua. (vas,
Alf. Què hay, amigos? *Moj.* Buenas nue-
que habrà. *Alf.* Seais bien venidos.
Moj. Mas domada està la yuega.
Tir. Es buen picador el Duque.
Moj. Craro està, no se vè en ella?
Alf. Llegad, à què haveis venido?
Moj. Señora, su reverencia
nos dè sus pies, y sus manos.
Alf. Alzad: como và? *Moj.* A Dios sean
dadas gracias, bien por cierto,
dempues que falta de aquella
tierra, donde hecha andaba
un demonio: pero aquestas
impertinencias dexando
aparte, su merced sepa,
porque lo demàs no importa,
sino para entretenella,
que algunos dias dempues,
que se vino à ser Duquesa
de Milàn, y dexò el monte
con tanta soledad muestra,
que al pago de Valdellolmo
vino un viejo, de sus mesmas
pieles vestido tambien,
cuya barba, y cabellera
daba respeto mirada,
buscandola por sus señas,
y por su nombre: nosotros,
à las venerables hebras
de las canas obrigados,
y movidos à las tiernas
lagrymas, con que mil veces
repitiò el nombre de Alfreda,
le diximos, que la havia
(incrinado à su belleza)
llevado el Duque à la Corte:
èl, sobre una corva, y vieja
cayada, entonces el pecho
reclinado, que la tierra
barriò con la barba, dixo:
Ay, Alfreda, què mal muestras
la sangre noble que guardas
en essas ingratas venas!
la vida me has de costar.
Y entonces sobre la yerva
cayò el caduco edificio,
que el puntal no tuvo fuerza
para sustentar en pie,
pared del tiempo deshecha.
Alf. Muriò? *Moj.* No señora, mas
con una mortal dolencia
la fragil vejez rendida,
à essa jornada se apresta,
que luego le retiramos
à una cabaña, y en ella,
acomodandole un lecho,
con-

conforme à nuestra pobreza,
y aplicandole remedios,
que ruego à Dios que no sean
vanos, nos hace venir
à Milàn con estas nuevas,
y à rogarte, que pues debes,
por ley de naturaleza,
à tu padre obligaciones,
que el sèr te diò, que le veas
antes que la vida acabe,
y que tus brazos merezca,
que tiene que habrar contigo
cosas de importancia, huera
desta piedad que es humana.

Alf. Papel, què veneno encierras, *ap.*
que por el alma has metido
tanto esquadron de sospechas?
Carlos dexarme, y partirse
con suspensiones tan nuevas!
loca estoy: esto es amar?
esto es confrontarse estrellas?

Mo. Señora. *Alf.* Dexame. *Mo.* Aparta,
Mengo, que se vuelve à fiera,
y nos llevarà de bola.

Alf. Grandes son, padre, las deudas,
que te tengo, por la vida
que me diste; mas adviertan
tus ansias en mis descuydos,
en mis locuras tus quexas,
que à otros secretos impulsos
me arrebata con mas fuerza
amor, que es el alma del mundo,
amor, que es naturaleza. *Vase.*

Moj. Què bien mos ha despachado!

Tir. No ha sido tan mal, Mojon,
bues luego ha sido. *Moj.* A este son
baylan quantos ha picado
la tarantola, Tirreno,
de palacio. *Men.* Pues huyamos,
que es el lugar donde estamos
solo para locos bueno.

Vanse, y salen Carlos, y Cesar.

Ces. Alfreda, señor, està
en este quarto, à buscarte
vendrà, por solo alegrarte.

Car. A darme vida vendrà:
Ay de mi, Cesar, que muero
à manos de mi dolor!
conmigo tanto rigor!
conmigo el vulgo tan fiero!
morir podrè, no dexar
de amar à mi Alfreda bella,
y quererme apartar della
es no saber que es amar.

Sale Alfreda.

Alf. Què nueva causa te esconde,
Carlos, de los ojos mios,
que con injustos desvios
à mis ansias corresponde?
Què hechizo en este papel
toda Tesalia ha sembrado,
que ocasion, Carlos, te ha dado
à suspension tan cruel?
Què rigor te enmudeciò,
que mirandome suspiras,
quando, Carlos, te retiras
de mi, buscandote yo?
Què te han dicho contra mi,
que tan diferente estàs?
mi bien, mi dueño:- *Car.* No mas,
si es fuerza quedar sin ti.

Alf. Quedar sin mi, dices, que es
fuerza? ha Carlos, no me hables
enigmas, quando un cabello
puede el aliento quitarme.
mirasme, y no me respondes;
y con mudado semblante,
y no entendidos afectos
me respondes sin hablarme.
Y usando de la eloquencia
muda del silencio, haces
conceptos de los suspiros,
y de los ojos lenguaje.
Què confusiones son estas?

Car. Ay, Alfreda! què cobarde,
y què valiente que estoy,
què cuerdo, y què loco amante,
què alentado, y què rendido,
què temerario, y què facil,
què piadoso, y què cruel,
què resuelto, y què mudable,
què necio, y què discursivo,
què entendido, y què ignorante,
què poco tengo de todos,
què mucho tengo de nadie!
Pero esto ha de ser: Marquès?

Ces. Señor. *Car.* Escuchame aparte.

Alf. Què prevenciones son estas,
Cielos!

Cielos! què contrariedades!
què obscura cifra, por donde
sin vèr lo que està delante,
camina à tiento el discurso,
y quanto encuentra es pesares!
Carlos, no hay algun Teseo
de tu piedad, que me saque
al desengaño, aunque sea
à costa de muchos males?
Ces. Voy à obedecerte. *Car.* Alfreda,
aunque ha de costarme sangre
del alma, no puede ser
menos ya. *Alf.* Si has de matarme,
piedad ha sido cruel,
que con tantas me dilates
una muerte. *Car.* Alfreda, el Cielo
lo que te he querido sabe;
pero no hay cosa en la vida
con la fortuna constante.
Mis vassallos, ya lo dixe:-
Alf. Passa adelante, y no pares
en el discurso, que puede
ser, que primero me mates,
que el cuchillo, que en el cuello
siento en tan amargo trance,
pues no hay verdugo mas fiero,
que el que anda en matar cobarde.
Car. Yo soy mio. *Alf.* Prosigue.
Car. Ahora, valor, mostradme
que sois de Carlos, pues ya
me haveis puesto en este lance,
que si ha de ser, ha de ser
desta suerte, aunque me acabe
el dolor, que nunca cuestan
menos empressas tan grandes. *ap.*
Mis vassallos, en efecto,
Alfreda, fuerza me hacen
à que te dexe, y que al monte
adonde te hallè, te mande
volver, que dicen (y dicen
bien, aunque son ignorantes)
que tu amor me tiene, Alfreda,
sin mi, y que mi amor es parte
de no acudir al gobierno;
como si mas importasse
à la razon de mi gusto,
gobernarlos, que adorarte.
Al fin, tratan, que esta noche,
sin que mas plazos aguarden,
si esto no executo luego,
que han de matarme, ò quitarme
el estado; y deste aviso
traxo el injusto mensage
este papel: mira, Alfreda,
si esto no basta à matarme
solamente; pero es fuerza,
Alfreda, este gusto darles;
ò que sin reparacion
tengamos fin miserable
los dos, que no hay quien resista
sediciones populares.
Mi vida importa à tu vida,
no hay sino determinarte,
que para este fin previene
Cesar un coche en el parque;
y las joyas que he podido
juntar mas inestimables,
para que te valgas dellas,
y el Cielo, Alfreda, te ampare.
En una pequeña aldea,
que està junto al hospedaje,
que fue de tu hermoso Cielo
breve mapa, corto engaste,
prevengo que un fiel criado
te festeje, y te regale,
hasta tanto que esta furia,
ò ya se temple, ò se amanse,
que espero que serà presto;
Alfreda, à Dios, èl te guarde,
que no me concede mas
el llanto verte, ni hablarte.
Alf. Aguarda, espera, que intentas
hacer de un alma dos partes,
y tan apriessa no pueden
espiritus immortales
dividirse, quando sea
fuerza, Carlos, apartarme
de ti, porque es à tu vida,
y à tu opinion importante,
y es justo passar por ello;
pero vete, que bien haces,
que pues en el alma vives,
siempre te tengo delante.
Yo hablarè contigo en mi,
que es mejor para dexarte
no verse, y hablarse à solas
las almas que han de apartarse.
Alma de Carlos, quedaos

con vuestro dueño, que oy nace
para morir la de Alfreda
de amor, y de soledades.
Siempre recelè estos fines,
siempre temì estos desayres,
que pocos en el amor,
temores no son verdades.
Ea, suspiros ardientes,
ea, lagrymas cobardes,
salid de tropel, que ahora
hay ocasion de anegarme!
A quando aguardais? *Car.* Alfreda,
el corazon no me passes
con sentimientos, que son
las armas mas penetrantes,
que en Flegra forjar pudieran
los Siclopes, y Titanes.
Cesse el diluvio de Estrellas
del Sol, soles celestiales,
que no soy diamante yo
para labrarme con sangre.
Yo irè à verte muchas veces,
para vivir de mirarte,
à pesar del mundo: ahora,
pues esto es fuerza:- *Alf.* No trates,
Carlos, de verme en tu vida
mas, aunque quieran guardarme
con ella, para vivir
muriendo, tantos pesares.
Que el rigor de dividirse,
que el agravio de mudarse,
no ha de sufrirme mas, Carlos,
de una vez al que la hace.
Y haz cuenta que en ti han pecado
los hombres, para vengarme,
como en Adàn otra vez,
que he de ser de aqui adelante
muerte de la humana vida,
rayo del mortal linage.
Con mis soñadas venturas
vuelen las galas infames,
que tus engaños me dieron:
volveràn los animales
à darme pieles, que vista
con mas seguro hospedaje.
Y no te mato el primero,
porque es mejor, que te acabes
tu mismo con tus memorias,
que ausente yo han de abrasarte.
Que yo beberè en los montes;
que yo comerè en los valles
aguas, y yervas del olvido,
para que borren la imagen,
que idolatra el corazon,
que està flechando volcanes.
Y como mis esperanzas
lleve hasta tu nombre el ayre,
si es possible, ingrato huesped,
si es possible, falso amante,
que amor que es naturaleza,
puede llegar à olvidarse.

Sale Cesar.

Ces. Ya està prevenido. *Car.* Espera,
Alfreda, y porque no agravies
de inconstante el amor mio,
muramos juntos. *Alf.* Ya es tarde;
Car. Mas tarde serà morir
sin ti. *Alf.* Busca à quien engañes
con nuevas mentiras. *Car.* Oye.
Alf. Ya es impossible. *Car.* Eres aspid?
eres furia? *Alf.* Soy muger
agraviada. *Car.* Eres un Angel.
Alf. Ya soy demonio en la pena
de mi amor. *Ces.* Caso notable!
Car. Siguela, Cesar. *Alf.* No quiero,
que aun mi sombra me acompañe:
Todos se queden contigo;
pluguiera Dios, que dexarte
pudiera tambien à ti:
mas aunque conmigo partes,
à darme muerte te queda.
Car. Vete, para que me mates.

(✠) JORNADA TERCERA. (✠)

Dentro tocando el tamboril.

Alf. Ya no pueden, villanos,
tẽplar mis ansias instrumẽtos vanos,
quando el del alma tengo
ronco, y desacordado.
Moj. Escurre, Mengo.
Men. Huye, Silvio. *Sil.* Tirreno,
por aqui? *Men.* Por acà.
Moj. Rayo es sin trueno,
que dà sobre nosotros.
Al. No ha de quedarme un hõbre de (vosotros.
Tir. Huid, que viene loca.
Mo. La frauta me ha llevado de la boca.

y el tamboril me ha roto, (soto.
y rodando me echò de aqui hasta el
Men. Y yo desde aqui al rio:
corre, Dominga.
Dom. Mengo, vò sin brio:
à alzar los pies no acierto.
Tir. Que me ha descalabrado.
Moj. Que me ha muerto.

Baxan rodando los Pastores, y Alpino vestido de pieles.

Alp. Aguarda, escucha, Alfreda,
eres el Pò, ò el Rin, q̃ no hay quiẽ pueda
moverte atràs un passo?
eres el Sol camino del Ocaso?
eres el tiempo mismo,
rayo que busca esfera en el abysmo?
eres de ayer el dia,
que en nò volver al Cielo desafia?
el de oy, que no hay quien tenga
poder para que un soplo se detenga?
eres el de mañana,
q̃ para no venir no hay fuerza humana?
pues no te han detenido
las voces, que te doy, y que ha añadido
el èco que me ayuda
mas piadoso q̃ tu, que sorda, y muda,
por esferas tàn breves,
las ramas peynas, y los troncos bebes:
que eres monstruo sospecho,
de todos estos impossibles hecho

De arriba Alfreda.

Alf. Què me quieres, Alpino?
Alp. Aun me niega tu fiero desatino
de padre, Alfreda, el nombre. (bre.
Al. Estoy mal con los hõbres, y eres hõ-
No te espantes, si fueras
un peñasco, un escollo, q̃ me huvieras
dado el sèr, te nombràra
padre mil veces, y à tus pies baxàra
à darte tierna, y loca
otras tantas, los brazos, y la boca,
tomando de su calma
eterna mas dureza para el alma,
mas piedra para el pecho,
y aun no estuviera entõces satisfecho,
que està, Alpino, mi afrenta
de sangre humana hydropica sediẽta.
Muda el sèr de hombre en risco,
desta montaña rustico obelisco,
de los huessos de tantos
brutos, q̃ dieron de mi furia espanto,
y llamarète luego
padre; mas entretanto, serè al ruego
tuyo sierpe Africana. (na;
Alp. Haz cuenta ahora, q̃ esta cũbre ca-
que innova el tiempo, Alfreda,
de adõde como arroyo entre arboleda,
en plata fugitiva,
parece que esta barba se derriba
por el campo del pecho,
hasta el mar de la muerte q̃ es estrecho;
que tambien es montaña:
peñasco soy, Alfreda, que la baña
el Pò del llanto mio,
si lo que es mar llamarse dexa rio:
roca soy de mi llanto,
escollo soy, pues he sufrido tanto.
Al. Lagrymas me has debido,
corrida estoy de vèr q̃ me ha vencido
piedad ninguna humana:
padre, padre, no mas, la barba cana
de tu caduco muro,
no vea à los assaltos mas seguro
del tiempo, desta suerte,
llenar de llanto el fosso de la muerte;
ya voy à ser reparo
de esse noble edificio, que fue amparo
del sèr primero mio,
que no soy aspid, ni peñasco frio:
muger soy con entrañas,
q̃ aunq̃ me dieron leche essas montañas
de un ama cervil, antes
no le bebì peñasco, ni diamantes;
sangre fue, tàn vencida
de la piedad, que le debì la vida.
Alp. En los brazos te espero,
Alfreda hija, llega, si el postrero
aliento no me falta,
antes q̃ llegues, que la muerte assalta
por otras baterias
de larga edad, las pocas fuerzas mias.
Alf. Ya llego, padre. *Alp.* Ahora
salga de mi la muerte vencedora.
Alf. Ya no podrè atrevida,
que te darè con el aliento vida.
Alp. Què de veces, Alfreda,
me la has quitado, y q̃ de veces queda
(porque sepas tu historia)

por mi caduca vida la victoria.
Pluguiera al Cielo, que antes
que los sucessos fieros, inconstantes
de tu destino ayrado,
te huviera tu passion precipitado,
huviera muerto Alpino,
como, Alfreda, tu ciego desatino.
Alf. Si reprehenderme intentas,
haciendo ostentacion de mis afrentas,
aunque el amor las dora,
no estoy en tiempo de escucharte aho-
Si quieres que la historia (ra.
sepa, para quien guarda tu memoria
el Cielo, atenta escucho, (cho,
que en mis agravios con mi sangre lu-
que soy mas que ella alcanza,
que lo dice el valor en mi venganza.
Alp. Oyeme atentamente,
que nunca al corazon el alma miente.
Alf. Ya suspendiendo agravios,
estoy, padre, colgada de tus labios.
Alp. Sabràs, Alfreda mia,
que ya es tiempo que venza la porfia
de mi justo deseo,
que el Duque de Milàn, Don Amadeo,
Principe desdichado,
que con tu madre, Alfreda, fue casado,
de quien el nombre heredas,
y la suerte tambien de las Alfredas,
saliendo à caza un dia,
fue muerto cō tu madre en compañia,
yendo de ti preñada,
de sus proprios vassallos, que en zelada
le esperaron traydores,
impulso de secretos superiores.
Yo que leal seguia
de los Duques los passos, y la impia
executada hazaña,
hallè corriendo sangre la campaña,
del vientre de tu madre
te saquè, q̃ en los brazos de tu padre:-
Dentro Carlos.
Car. Alfreda. *Alf.* Escucha.
Carl. Alfreda. (da. *vas.*
Al. Esta voz me arrebata, àDios te que-
Alp. Escucha, Alfreda, aguarda,
que el viento, que te sigue, te acobarda
en tu veloz porfia:
à què voz mas dichosa que la mia
tanta atencion ofreces?
pareces ilusion, sombra pareces;
aborreces los hombres,
y quando mas te agravias de sus nōbre,
una voz de hombre apenas
repetida del eco en la arenas
desta sierpe de plata,
que paciendo mosquetas se dilata
por margenes hibloes,
con tantos laberyntos, y escarceos
de animadas espumas,
te viste viento, y te calza plumas.
Què enigma es esta?
De adentro. 1. Ataja.
2. Al monte. 3. Al rio.
Alp. Tras de Alfreda baxa;
si el temor no me miente,
desse repecho un esquadron de gente;
darle la muerte intentan,
ò prenderla sin duda, no me alientan
poco en estos zelos (los:
los torpes miembros los piadosos Cie-
en su socorro acudo.
Salen Apolo, Polidoro, y un criado.
Ap. Detēte, humano trōco, parto rudo
destos montes, quien eres?
Al. Si me cōcedes ir, quiē tu quisieres,
que voy tras de una vida,
que tengo à lo mejor del alma asida,
y està el quedar en calma, (*vase.*
morir mi vida, y dividirme el alma
Apo. Todas estas selvas son,
Polidoro, laberyntos
de amor, y monstruos. *Pol.* No lo es
menos tu ciego alvedrio.
Apo. Al hermoso Minotauro,
que yo, Polidoro, sigo,
mayores dificultades
del alma le sacrifico,
que ya divina syrena
destos pielagos sombrios,
verdes de Abril Oceanos,
golfos de Mayo floridos,
con la sonora armonia
de los hermosos hechizos
de sus ojos, donde el Cielo
cifrà de muchos Cielos quiso,
me tiene sin mi, que no hay
para todos los sentidos

musi-

musica, que se compare
con la belleza. *Pol.* Esso dixo
Platon; mas habló del alma
no mas. *Apo.* La de Alfreda ha sido
de los Cielos competencia,
como del Orbe prodigio:
Y no es mucho que arrebate,
como movil por abysmos
de luz, por mundos de soles,
los ciegos sentidos mios.
Dexame arder, Polidoro,
en incendios tan divinos,
dexame anegar. *Pol.* Apolo,
si ha de costarme lo mismo
que à Carlos, que arrebatado
del entendimiento vivo,
y muerto ha quedado en nuevo
extasis de eterno olvido,
tan privado, y tan suspenso
de su natural juicio,
que de quien es no se acuerda,
por esta esfinge del Hipo,
por esta Medusa llore
Mantua su fatal destino.
Vuelve sobre ti, y pues fue,
Apolo, tuyo el adbitrio,
para desterrar à Alfreda,
con diferente disignio,
pues Carlos està incapàz
del gobierno, el ser marido
de Laura intenta, y sin mas
embarazos, ni peligros,
Duque de Milàn seràs,
juntando Estado tan rico
al de Mantua, y podràs luego
de Italia ser dueño altivo
en breve tiempo con esto,
que entonces este vestigio,
que oy es terror destos montes,
veràs à tus pies rendido.
Apo. Tus consejos, Polidoro,
son de deudo, y son de amigo;
mas con amor no hay consejos.
Sale Dominga.
Dom. Señores, socorro pido
contra esta fiera, ò demonio,
que otra vez à darnos vino
tan mala vida à estos montes,
que siendo este basilisco
muger, allà imagino
que queda Gila. *Apo.* Sossiega
el pecho. *Dom.* Estoy sin sentido.
Pol. Segura estàs con nosotros.
Dom. Mas segura estò conmigo.
Apo. Pierde el rezelo. *Do.* no puedo.
Apo. Què es lo que te ha sucedido?
Do. Sabran sus mercedes: *Pol.* Di.
Dom. Que oy mi mala suerte quiso,
que con Mengo me casara,
el que toca los Domingos
el tamboril, y la frauta,
que Mengo, el padrasto mio,
dice, que me hizo huerza:
mal haya yo si tal hizo,
son que fue voluntad mia,
que no hay hombre tan maldito,
que si una muger no quiere,
de bueno à bueno, en un sigro
la podrà forzar un dedo,
y digan, que yo lo digo.
Al fin, yo, con lo mejor
del Puebro, que son mis tios,
mis primos, y mis comadres,
despues que el Cura nos hizo
marido, y muger, y encima
nos echò el yugo bendito,
que suele volverse promo,
siendo volante al principio,
para celebrar la boda,
à Valdellolmo volvimos,
y al baxar essa cañada,
encontramos sin sintillo
esse demoño, y con una
tranca que trae de quexigo,
sin obrigalle como antes,
el rabel, ni el caramillo,
el tamboril, ni la frauta,
que tocaba mi marido,
como un arseo, tal ricia
hizo en mosotros, que huimos
uños tras otros, rodando
derrengados, y aturdidos,
muertos, y descalabrados,
el ribazo abaxo el rio,
la burra, que la comida
llevaba por essos trigos
de Dios, espantada echò
como una persona, y dimos

yo, y Gila al lugar la vuelta;
pero perdiendo el camino,
encontramos otra vez
con ella, y que la ha cogido
piensa, que està enverrinchada
con el Duque, que el juicio
dicen, que perdiò por ella,
despues que la mandò èl mismo
volver à este monte, y quiere
despicar al enemigo,
quilloro en nosotros, siendo
ingrata à tantos servicios,
como todos le hemos hecho;
y haviendo à su padre Alpino
curado una enfermedad,
de que ya muerto le vimos,
por causa de haverse vuelto
de muessa Aldea à los riscos,
por zelera que le ha dado
el señor Duque, imagino,
que ella le busca por dalle
muerte, q̃ asi mos lo han dicho.
Lo que mas siento es la burra
de Mojon, que siempre ha sido
su regalo, y à estas horas
debe de estar dessos pinos
colgada, y aun derrengada.
Apo. Y de Carlos, què se ha dicho?
Dom. Por aquellos veriquetos,
dicen, que llamando à gritos,
anda sin entendimiento,
à Alfreda, que los hechizos,
que le ha dado, desta suerte
quieren curalle los mismos,
que en Milàn de su destierro
causa en nuestro daño hã sido.
Y que un esquadron de gente
armada, el monte, y el rio,
para prendelle, han cercado,
por vèr si puede el juicio
cobrar el Duque con vella.
De otro menguado me han dicho,
que anda della enamorado,
tambien perdiendo el sentido,
y que es gran señor, y todo;
y que tràs ella se vino
desde Milàn à estos montes,
con criados, y mozicos,
por ver si puedo obligalla,
tambien como Carlos hizo;
quando la llevò à Milàn.
Pol. La villana te ha cumplido
de justicia. *Dom.* Yo me voy
à buscar à mi marido.

Sale Alfreda con baston.

Alf. Hombre, eres tu, què à los ayres
destas florestas vecino,
bullicioso, por dos veces
de los ècos repetidos,
has dado el nombre de Alfreda?
Dom. Ay, Cielo! el demonio vino.
Apo. Yo soy quien tu nombre adora,
desde que essos dos divinos
incendios hicieron Troya
la Ciudad de mis sentidos.
Apolo de Mantua soy
Duque, que quien soy te digo,
para obligarte, si el Cielo,
Alfreda, sereno miro
de tus ojos, seràs dueño
tambien de Mantua conmigo;
Mi esposa seràs, y Carlos
podrà perder el sentido
segunda vez de zeloso,
de su mudanza el castigo.
Toma esta mano. *Alf.* Villano,
Apolo vil, Duque indigno
de Mantua, de una muger,
que gozò otro hombre, marido
quieres ser? què confianza
puede tener de tus brios,
de tu honor, de tu valor,
ni de tu amor, quien ha visto,
que por essa infamia passes,
para cumplir tu apetito?
Si me dixeras, que havias
de matar en desafio
à Carlos por mi, y casarte
despues conmigo, contigo
quedàra mas obligada,
que corazones altivos
no agradecen bien, que vienẽ
con tan infames principios.
Apo. Yo matarè à Carlos. *Alf.* Viven
los Cielos, si esse delito,
ni aun con la imaginacion
cometes, haviendo sido
tan vil hombre en la primera;

que despues que de essos riscos,
que crespas nubes parecen
del Cielo, al tardo zafiro
del Pò en atomos te llueva,
porque al primer parasismo
te beba el ayre primero,
que racional torbellino
de fuego à Mantua convierta
en pirenes, en olimpos
de cenizas abrasadas,
porque no estè el Apenino
soberbio, que està en Italia,
leyendo al Cielo epiciclos.
Sola yo tengo licencia
de matar à mi enemigo,
y es impossible, que toma
por sagrado el pecho mio,
donde se ha fortificado
de suerte con mis sentidos,
que hemos de morir los dos,
para que muera conmigo.
Y quedate, que no quiero
matarte, porque no estimo
victorias para mis brazos,
de cobardes, ni rendidos,
que entre essos sauces parece,
que à mi viejo padre miro
necessitar del socorro
de mi valor nunca visto,
contra un esquadron que intenta
prenderle.

Dentro Alp. No he de deciros,
villanos, mas. *Alf.* Padre, aguarda,
que Alfreda và en tu servicio,
à ofrecer la misma sangre,
que le diste. *Vase.*

Apo. Y yo te sigo
como Apolo, ingrata Dafne.

Pol. Duro roble fugitivo
solicitas abrazar,
no verde laurel. *Apol.* A Enrico,
à Fabio, y Artemidoro,
ordeno, que entre los mirtos,
que coronan esse monte,
esse humano basilisco,
con la musica arrebaten,
pues tanta virtud se ha visto,
que tiene en ella, que si esse
bien, que idolatro, consigo,
Polidoro, otro mayor,
ni le busco, ni le invidio.

Pol. Harè tu gusto. *Apo.* Ay, Alfreda;
que por ti estoy imagino,
mas loco que Carlos ya,
aunque mas cuerdo! *Do.* Yo he sido
de dicha, pues quedo viva
de barato, el Cielo hizo
en mi favor: buenos andan
estos mentecatos finos
por Alfreda, Duques echa
por aì, que es un juicio:
ay tal cosa!

Dent. Ces. Pàra, pàra.

Dom. Carlos, y Laura imagino,
que en una carroza ahora
llegan à este verde sitio,
deben de andar con el Duque,
sin duda por divertillo,
de rama en rama.

Mojon arriba.

Moj. Ha Dominga.

Dom. Quien es? *Moj.* Mojon: havès visto
à mi burra por allà,
que ando por ella perdido?

Dom. Mayor cuydado teneis
con ella, que no conmigo.

Moj. Pruguiera, Dominga, à Dios;
que fuerais à su servicio
mi burra, y no mi muger.

Dom. Ser muger vuessa es lo mismo;
baxad acà. *Moj.* No me atrevo,
por essa espanta borricos,
que nos volviò acà el diablo.

Carlos como suspenso.

Car. Alfreda, Alfreda. *Ces.* No ha visto
mas raro sucesso el Cielo!

Car. Cesar, Cesar. *Ces.* Señor? *Car.* Vino
Alfreda? *Ces.* Ya se acababa
de vestir. *Car.* Quando ha traido
vestido el Sol? *Moj.* Linda frema,
trai el Duque dando gritos
por essa bellaca. *Car.* Laura,
ardo, y yelo, muero, y vivo.
Llama à Alfreda; pero aguarda;
que en este lienzo florido
deste bosque, me la copia
el pincèl de mis suspiros;
que estas aves la escucho,

en aquel cryſtal la miro,
alientola en eſtas roſas,
y temola en eſtos lirios,
que por azules eſtàn
de zelos, dandome aviſos,
y ayudandolos aquellas
manutiſas, y jacintos.
En aquellas marabillas
la gozò el breve diſtrito
de vida, que el Sòl naciendo
le dàn, y mueren con èl miſmo.
Enamorala en aquellos
blancos, y roxos narciſos,
y en eſtos confuſos ècos,
que me reſponde imagino.
En eſtas ſombras la abrazo,
en eſſa arena la eſcribo,
en mis engaños lo alcanzo,
y en eſſe laurèl la ſigo.
Siendo en los locos boſquejos
de quadro tan peregino,
todas mis venturas ſombras,
lexos todos mis ſentidos.
Lau. Ya dicen, que viene Alfreda,
Carlos, à vèrſe contigo,
templa las anſias, y vence
rezelos tan mal nacidos.
Car. Dile, que no venga, Laura,
que tiene por enemigos
las invidias de Milàn,
que mi amor proprio ha vencido.
Que ſe guarde, y pues el Cielo
entre Planetas, y Signos
para ſu Sol le apoſenta,
que abraſe à dorados gyros
el mundo, que llueva Eſtrellas
ſobre los Orbes. *Moj.* Què digo,
Dominga? peſcuda al Duque,
pues ha andado eſſos caminos,
ſi ha vido mi burra acaſo.
Car. Alfreda, Laura ha venido
naciendo por eſſos montes?
dexame à los paxarillos,
que la reciben cantando,
ayudar con verſos mios.
Alfreda, Alfreda. *Moj.* No sò
Alfreda, ſi habra conmigo,
ni me paſſa por la puerta
de la calle, que he nacido
Alfredo, gracias à Dios,
macho, para ſu ſervicio.
Car. Pues quien eres, que la nombras?
Moj. Mojon sò, recien marido
de Dominga, aunque enviudado
de mi burra, que la hizo
tomar las de villadiego
Alfreda, por eſſos trigos. (guiera
Car. Tu has viſto à Alfreda? *Moj.* Pru-
à Dios nunca haviera ſido
tan dichoſo. *Car.* Baxa acà.
Dom. Baxa, Mojon. *Lau.* Divertirlo
podrà eſte villano. *Ceſ.* Baxa.
Moj. Aunque con miedo infinito,
ya lo hago, y hago mas
de lo que pienſan conmigo.
Car. Llega acà. *Moj.* Ya eſtò a ſus pies,
aunque imagino que oliſco.
Car. Di. *Moj.* Què manda ſu merced?
Car. Villano, tu has merecido
vèr à Alfreda cara à cara?
Moj. Por un cedazo la he vido,
como quando eſtà eſcifrado
el Sol: en què me he metido?
Car. Y què viſte en ella? *Moj.* Vì
à todo el mundo: què digo?
al mundo, y à todo el Cielo,
con ſus Angeles benditos,
y ſus animas. *Car.* No es bella?
Moj. Cuerpo de Dios! eſſo ha dicho?
Las ſiete Cabrillas ſon
ſus eſcravas, y los Signos
ſus lacayos, los Planetas
ſus pages, y ſus meninos,
la Eſtrella de Venus es
ſu camarera, el camino
de Santiago es ſu eſtrado,
ſu cochero es el Sol miſmo,
el carro es ſu chirrion,
la vocina ſu moſico,
la canicula es ſu perra
de falda, ſu eſcritorillo
el alva llena de frores,
el Lucero es ſu pollino,
la Luna ſu cocinera,
y el Norre ſu porquerizo.
Car. Dame eſſos brazos. *Moj.* Pardiez,
que à Duque tan comedido,
que eſtoy por beſalle, y todo.

Laur. A Carlos ha divertido.
Car. Guardeos Dios, Embaxador.
Moj. Vuelvale Dios el juicio,
como puede, à su merced,
y à mi burra. *Car.* Esso mismo,
que os digo, responde à Mantua.
Moj. Manta harà en todo su oficio,
que serà, como es razon,
calentarnos quando hay frio.
Car. Y desengañese Apolo,
que Leda de mi alvedrio
no ha de ser dueño, entretanto,
que à Alfreda me sacrifico.
Moj. Apollo no tiene razon,
ya que no le hemos comido
con su agràz, ni ajo pollo,
de hacer estos desatinos.
Car. Esto ha de ser, y no mas:
no repliqueis. *Moj.* No reprico,
ni habro palabra. *Car.* Por vida
de Alfreda, que es dueño mio,
que si ofendeis su belleza
con pensamientos indignos,
que me enojeis, y que os cuelgue
de una almena. *Moj.* Quien me hizo
Embaxador? *Car.* No penseis,
que el corazon no vencido
de Carlos, à Mantua teme.
Moj. Quando yo menos he dicho?
Car. Ha de la Guardia. *Ces.* Señor?
Car. Mata esse villano altivo,
que ofender se atreve à Alfreda
con injustos desvarios,
ò yo lo harè por mis manos.
Moj. Señores, quien me ha metido
en esto? yo Embaxador?
Laur. Su Alteza serà servido
de perdonaros. *Moj.* Su Alteza
se duela de mi, que he sido,
para tratar de negocios,
Embaxador muy novicio.
Car. Por Laura perdono, y luego
de Milàn os salid. *Moj.* Digo,
que no dormirè esta noche
en Milàn, ni en su distrito,
ni aun con Dominga, si fuere
menester. *Do.* Mojon, ya os sigo. *Vas.*
Car. Las plumas me calzarè,
Alfreda, del pensamiento,
conque del fuego, del viento,
y del Sol te sacarè.
Lau. Siguele, Cesar. *Ces.* Aguarda,
Carlos, que ha sido ilusion.
Tocan una caxa dentro.
Car. Pero què medroso son
es este que me acobarda?
Laura, y Cesar, oponeos
al enemigo poder,
porque me vienen à hacer
guerra mis locos deseos.
Laur. Detente. *Car.* A tanto furor
no hay resistencia que aguarde.
Laur. Quien te hizo, Carlos, cobarde?
Car. La locura de mi amor.
Ces. Este tambor que ha tocado,
dice, Laura, que hace el son
à un Labrador Esquadron,
que estos montes han formado
contra Alfreda, en compañia
del que vino de Milàn,
para prenderla, y estàn
resueltos dàrla este dia
muerte, ò llevarla en prision.
Car. Laura, Laura, no tendràs
(para defenderme mas
deste enemigo Esquadron,
que me acomete) un retrato
de la belleza de Alfreda,
porque ser mi escudo pueda?
Laur. Carlos, si: divertir trato *ap.*
con un naype, que he traìdo
del de Leda, acaso aqui,
su locura, quizà assi
treguas darà à su sentido;
que no estando en sì, tendrà
por el retrato de Alfreda,
siendo pintura el de Leda:
vesle aqui. *Car.* Muestrale acà.
Dale un retrato.
Laur. Y puede ser, que tambien
su belleza le enamore,
y mas à Alfreda no llore,
que estarà à Milàn mas bien.
Car. Dexame à solas, que quiero
entre estos mirtos quedarme
con èl, quizà vendrè à hallarme
donde me perdì primero.
Laur. Vamos, Cesar, que imagino,

que el Duque ha de descansar
con esto. *Ces.* Quierale dàr
el Cielo, à su delatino
amoroso, alguna calma.
Laur. A la vista estàr podemos.
Ces. Amor siempre ha sido extremos.
Vanse, y queda Carlos solo.
Car. Alfreda, vuelveme el alma,
por tu retrato, ya que
le trata tu original
en tus ausencias tan mal,
olvidada de mi fè.
Esta fuente me dirà,
que la copiò tantas veces,
retrato si le pareces,
que para testigo està
de su divina hermosura,
y de su desdèn esquivo.
Ha del crystal fugitivo:
Quien và allà? Và mi locura:
es de Narciso? No,
que solo puede à esta fuente
llamar un amante ausente,
que el alma à Alfreda le diò.
Pues què pretendes? Cobrarla,
que traigo por escritura
este retrato, y procura
con la tuya cotejarla,
el alguacil de mi amor,
de parte de mi escarmiento,
porque dice el pensamiento,
que es de su olvido acreedor.
Falsa està, tu intento es vano,
no hay quien cobrar te conceda,
que esta firma no es de Alfreda,
ni este signo de su mano.
Alfreda por arriba.
Alf. Risco, que al nuevo arrebol
desvanecido te subes
à coronarte de nubes,
ò à ser escala del Sol:
De parte del furor mio
te has puesto para obligarme,
desde aqui à precipitarme
con mi loco desvario.
Si adelante passar quiero,
y es fuerza volverme atràs,
lo que no pensè jamàs.
Car. Tu retrato verdadero
es, Alfreda, este crystal,
pues te miro en èl presente.
Alf. Abaxo un hombre à una fuente
le està, sino advierto mal,
pidiendo plata, y parece
à Carlos. *Car.* Alfreda mia,
pues en esta fuente fria,
tu sol al Sol amanece,
concedeme que te beba
un rayo que invidiò Apolo.
Alf. Porque le parece solo
a Carlos, su fin me deba,
Baxase Alfreda por un peñasco.
que este peñasco le harè
desde este risco pedazos.
Car. Alfreda, dame los brazos,
no te escondas. *Alf.* Allà và.
Cantan. En la soledad de un monte
ausente vive Amarilis,
que quien vive ausente amando,
no puede decir que vive.
Alfreda con el peñasco en las manos, y lo dexa caer.
Alf. Què secreto natural,
que me arrebata, y me rinde,
es este, contra la fiera
inclinacion que en mi vive?
Con la musica confiesso,
que los versos apacibles
me han lisonjeado el alma,
que parece que los dice
mi amor: ay, Carlos, ay, Carlos,
què mal mi fè conociste!
Quitase del risco, que està encima de la fuente, y vase tràs la musica, y Carlos al son della se quita de la fuente, y la và buscando hàcia donde suena.
Car. De la fuente se ha salido
Alfreda, y entre las libres
hojas, que sacude el viento,
se esconde à mis ojos tristes.
Dadme à Alfreda, mirtos verdes,
ò los altos Cielos viven,
que la Troya de mi amor
os vuelva cenizas viles.
Engañème: Alfreda, Alfreda.
Alf. Quien me llama?
Car. Carlos. *Alf.* Vive,
Carlos, dichosas edades,

que

que no he de vèrte, ni oirte
mas. *Car.* Dame el alma, que tienes
mia, y correràs mas libre.
Alf. Vive con la mia, Carlos,
Alexandose.
aunque no la merecisle,
porque volverse à trocar
otra vez, es impossible.
Ni me sigas, ni me llames,
que en vano es ya persuadirme,
haz cuenta que muriò Alfreda,
pues que tu la causa fuiste,
que quien vive ausente amando,
no puede decir que vive.
Car. O ruego à Dios te detengan
las flores, porque las pises!
Esta fue ilusion, que Alfreda
por Ninfa esta fuente assiste;
quiero recostarme junto
à los margenes que ciñen
su crystal, que estoy rendido
de seguir los infelices
passos de mis fantasias:
pluguiera à Dios, que rendirme
pudiera algun rato el sueño,
que es la calma de los tristes,
que quien vive como yo,
quando duerme es quando vive.

Recuestase, y sale Alfreda.
Alf. Argos de zafir celestes,
à què prodigiosos fines
dirigìs desdichas tantas,
que como sombras me siguen?
Carlos ha perdido el sesso
por mi: què mas à su firme
amor le puedo deber?
Pensamientos, ya quisisteis
à Carlos, buscad à Carlos,
que es esfera donde viven
vuestras amorosas ansias,
morid adonde nacisteis:
que si el cuydado no es
ilusion, alli se rindiò
junto à aquella fuente al sueño,
cansado de combatirse.
Ay, Carlos! ay, Carlos mio!
como olvidar es dificil
lo que se quiso una vez,
que amor en diamante escribe!
Pero què retrato es este,
que tiene en la mano? ay triste!
quanto se teme sucede,
quanto se ostenta se finge.
Tomale el retrato.
Esta es Leda: Ha falso Carlos!
ha vil amante! ha terribles
zelos! de nuevo estoy loca,
pues que como hombre fingiste;
como muger agraviada
te matarè, que desdicen
ofensa, y amor.
Despierta Carlos.
Car. Què es esto?
Alf. Vengo à matarte,
ingrato Carlos. *Car.* Alfreda,
dexa aun por sueños, que pueda
los brazos del alma darte:
mas aunque hallarte, y tocarte
pretendo, lo intento en vano,
que eres un espejo humano,
en que por reflejo estàs,
y te busco por detràs
como niño con la mano.
Alf. Yo vine à mirarme en ti,
tambien como à espejo ingrato,
hallando ageno retrato
en ti, del que estaba en mi:
à Leda en tu luna vì,
y con ofensas tan claras,
dixe: Alfreda, en què reparas?
muda en tu amor de consejo,
que Carlos es hombre, espejo
que hace à todas las caras.
Car. Esse retrato de Leda,
Laura mi hermana me diò,
pidiendole el tuyo yo,
quedando en fè del de Alfreda
en mi poder, como queda
de jugador, que ha perdido
naype, cuya suerte ha sido,
con que el caudal le han ganado;
ò herido, que le han dexado
el acero, que le ha herido:
Dame los brazos. *Alf.* Detente,
si en ellos vèr no procuras,
con el fin de tus locuras,
mi venganza juntamente.

Car.

Car. Darme tu vista consiente
por milagroso portento,
Alfreda, el entendimiento,
y vida no me reparte.
Alf. Si, Carlos, para dexarte;
mas muero en el sentimiento.
Car. Ya es impossible morir,
que te he llegado à mirar.
Alf. Volverète yo à matar.
Car. Y volverè yo à vivir.
Alf. A Leda podràs decir
essas finezas, tyrano,
que à mi su hermano inhumano
veneno en pincèl me diò,
pero matarète yo
à ti, à Leda, y à su hermano.

De adentro los villanos.

Mos. Muera Alfreda, porque acabe
nuestro assombro.
Apo. Muera Alfreda,
muera esta fiera. *Car.* No tiene
el mundo para ofenderla

Salen todos.

poder. *Laur.* Extraño furor!
Ces. Villanos sin resistencia!
Mos. No ha de escaparse esta vez:
muera à nuestras manos. *To.* Muera.
Alp. Deteneos, que matais,
traydores, à la Duquesa
de Milàn.
Laur. Què dices, hombre,
retrato de su fiereza?
Alp. Que Alfreda, y no Carlos es,
por mas legitima herencia,
dueño de Milàn, Lombardos,
porque es hija, y heredera
del Duque Don Amadeo,
y de la Duquesa Alfreda,
por quien tiene el mismo nombre,
cuya historia, cuyas señas
sabreis, y vereis de espacio,
que este pecho las conserva.
Yo soy el Marquès de Alpino
su deudo, y padre de Cesar,
que debe estar presente,
y como muerto me hereda.
Car. Su valor es el mayor.
Alf. De Milàn serè Duquesa,
mereciendo ser tu esposa,
porque tu, Carlos, lo seas:
y casando con Apolo
à Laura, que en tu presencia
està, para hacer à Alpino
merced, que es padre de Cesar,
le suplico que le dè
tambien por su dueño à Leda,
pues es pariente de todos.
Ces. Notable sucesso! *Apo.* En estas
conveniencias todos fuimos,
los que ganamos, Alfreda.
Desta suerte escribiò Lauro,
que Amor es Naturaleza,
pidiendoos perdon, Senado,
y acabando la Comedia.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIVDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.